

# LA PROGRESION NEOFASCISTA EN ITALIA

**C**UANDO Carsten escribió su «Ascensión del fascismo» lo terminaba con estas palabras: «... la atmósfera política que se respira en la Europa de la década actual no parece estar caracterizada por ningún entusiasmo: tiende a ser sobria y aburrida. No es la atmósfera en la que podría prosperar un verdadero movimiento fascista». Se estaba refiriendo a la década 1960-1970. No hay ninguna garantía de que la recién iniciada década 1970-1980 vaya a tener las mismas características. La nueva vida que ha cobrado el M. S. I. en elecciones parciales, municipales y provinciales, del 13 de junio en Italia, parece un indicio, entre otros, de un cierto resurgimiento fascista. Ciertamente en Italia la vida política tiende a dejar de ser «sobria y aburrida», y lo mismo sucede en otros países europeos.

**E**L M. S. I. es un partido que no se llama fascista por la misma razón que el N. P. D. de Alemania Oeste no se llama «nazi»: porque las leyes se lo impiden. Todos los signos externos del viejo nazi-fascismo —uniformes, canciones, marchas, consignas— han desaparecido cuidadosamente, y no sólo por razones constitucionales en los países que los prohíben, sino por la necesidad de no recoger ni heredar un fracaso grave —el de la segunda guerra mundial— y por no asumir la condición de «mal absoluto» que arrojaron no sólo los vencedores, sino también los vencidos sobre unos grupos a los que se trató de circunscribir la responsabilidad de unos hechos en los que, en puro rigor, participaron bastantes más estamentos que los puramente fascistas. El Movimiento Social Italiano surgió de la derecha de un grupo de derecha —el «Uomo qualunque»— en la posguerra italiana, se constituyó en partido, ganó electores y en 1955 tenía 29 diputados y nueve senadores. Cinco años después su consolidación era tal que estuvo a punto de participar en el poder: el partido mayoritario, la democracia cristiana, pensó en una gran coalición centro-derecha (la D. C. se considera a sí misma como centro), pero la opción se consideró demasiado audaz, el ala izquierda de la D. C. se desolidarizó de la dirección del partido y en lugar de esta coalición se produjo la de centro-izquierda (con el partido socialista), que aún prevalece en medio de grandes dificultades. El M. S. I. continúa su carrera solitaria. Se dice en Italia que no es más que la cabeza

visible y legal, la cima del «iceberg», de un movimiento profundo más importante, del que forman parte agrupaciones clandestinas de activistas y algunas semiclandestinas (Orden Nuevo, Joven Italia, Acción Revolucionaria, Hijos del Sol), y que incluso se prolonga hacia el extranjero, hacia una «Internacional Fascista» con ramificaciones en toda Europa. De la misma forma se dice que el jefe visible del M. S. I., Giorgio Almirante, no hace más que disimular la verdadera personalidad del llamado «nuevo duce», el príncipe Valerio Borghese, recientemente acusado de preparar un complot para la toma del poder por la violencia.

**L**AS tres claves en las que se apoya el neofascismo son éstas: retorno al pasado, negación del régimen de partidos y parlamento, anticomunismo. El juego del retorno al pasado consiste en la evocación del «espíritu eterno» de Italia —a partir de la antigua Roma— que resurgió en la época mussoliniana y que se hundió después con ella. Es la evocación de fechas triunfales, epopeyas consideradas como gloriosas, unidad férrea, mística y fe. El «parlamentarismo» y los «partidos políticos» habrían conducido a Italia desde el fin de la guerra a una situación grave. Ciertamente la situación social y política en la Italia actual es más bien problemática. El desarrollo se ha practicado de una manera desigual en las distintas regiones, el reparto de la riqueza nacional es injusto, la corrupción es considerable y, en el campo político, las denuncias de complots, bombas, motines, manifestaciones, menudean. En cuanto al anticomunismo, el M. S. I. lo utiliza en el sentido de que el actual sistema es incapaz de contenerlo.

**¿S**ON estas tres características suficientes para considerar un movimiento como fascista? Si fuese así, grandes movimientos políticos europeos podrían ser calificados de fascistas. La grandeur del general De Gaulle, su reducción al silencio administrativo de partidos y parlamento —aún estaba a punto de destruir al Senado cuando perdió la Presidencia— y su definición como muralla única contra el comunismo («Yo o el caos») respondían muy concretamente a esas tres condiciones, y las mismas tres podrían encontrarse en la sucesión democrática cristiana (Adenauer-Erhard-Kiesinger) de Alemania Occidental, y no cos-



«Se dice que el jefe visible del M. S. I., Giorgio Almirante, no hace más que disimular la verdadera personalidad del llamado «nuevo duce», el príncipe Valerio Borghese, recientemente acusado de preparar un complot para la toma del poder por la violencia».





«Las tres claves en las que se apoya el neofascismo son éstas: retorno al pasado, negación del régimen de partidos y parlamento, anticomunismo».

taria mucho trabajo buscar en sus sucesores (Pompidou en Francia, Brandt en Alemania) condiciones similares. Pero estos gobernantes eran, o son, «sobrios y aburridos». Los fascismos «brillantes» no conseguían rasgar el telón gris del fascismo encubierto. La que hubiera sido su clientela no necesitaba arriesgarse en estos partidos peligrosos porque el gran magma de la nueva democracia (la democracia antiparlamentaria, pero con parlamento abierto) cubría sus necesidades.

**Q**UIZA empiece a no cubrirías. Estas democracias autoritarias suelen ser aceptadas como garantía de la vieja aspiración de «ley y orden». Pero su defecto principal consiste en que a la larga produce un efecto contrario. Al no dejar la inclusión en el sistema de las fuerzas de la oposición al querer limitar su peso y su voz, al no dejar válvulas legales de escape, la oposición se radicaliza, y los elementos más radicales polarizan los movimientos oposicionistas en torno suyo. Comienza a circular insistentemente la consigna de que la no violencia es inútil, de que el legalismo conduce a la nada. Inútil es decir que los movimientos abiertamente fascistas colaboran decididamente en este estado de cosas. Desde los grandes movimientos de la Universidad de Roma en mayo de 1966 —dos años antes del mayo de París—, los escuadristas del M. S. I. no han dejado de estar presentes en los grandes disturbios italianos.

**S**E dice ahora que el gran avance electoral del M. S. I. (en Roma ha pasado del 8,8 por 100 en las elecciones anteriores al 15,5 en éstas; en Sicilia, donde el descontento es mucho mayor y donde la oposición de derechas y de izquierdas quiere ligar la impunidad de la mafia a la corrupción de la democracia cristiana) se debe a los llamados «votos de protesta», término acuñado principalmente en Francia para señalar los avances electorales de los comunistas en la IV República. Los «votos de protesta» emanarían de quienes sin ser fascistas (o sin ser comunistas) están fatigados, cansados de un sistema inmóvil sin salidas visibles, quienes desconfían ya de los «políticos» o, en fin, de la «sobriedad y el aburrimiento». Protestarían de las largas y penosas huelgas, de la actividad incesante de los «grupúsculos» que se sitúan a la izquierda del comunismo, del retroceso económico y, en fin, de esta coalición de democracia cristiana y partido socialista que ha reunido dos fuerzas doctrinalmente opuestas en el mismo Gobierno, de forma que se anulan y producen la parálisis. ¿Basta esa fuerza de protesta? Algunos dicen que sería inútil si no hubiera mediado una importante y eficaz campaña electoral, y que esa campaña electoral no hubiera podido realizarse sin el apoyo económico de la gran industria. La acusación no es nueva. Surgió ya en las elecciones municipales de Roma, 1962, y se acusó no sólo a algunos grandes industriales, sino muy especialmente a los grandes latifundistas, a los conservadores rústicos, que tamen que en cualquier momento se pueda producir un cambio de coalición, en el sentido de que se unan el partido comunista y el socialista —como promete ahora hacerlo, en Francia, Mitterrand, nuevo primer secretario general del partido socialista— y se produzca no solamente una fiscalización y una reforma agraria, sino una introducción a una supuesta República Democrática Popular. Esta financiación no extrañaría a nadie en vista de los precedentes históricos conocidos: Hitler y Mussolini debieron en parte a la financiación de las grandes empresas su toma del poder, y quienes les financiaron demostraron que habían hecho una excelente inversión, a juzgar por sus beneficios bajo el nazi-fascismo. Que, por cierto, luego se perpetuaron y ampliaron cuando aquellos sistemas cayeron. Los regímenes pasan, las grandes industrias permanecen.

**C**ONSIDERADAS las cifras Italianas en absoluto, no representan realmente más que un indicio de la resurrección del fascismo, pero no indican que esté, ni mucho menos, cerca de tomar el poder electoralmente. Son los mismos indicios que presenta el N. P. D. en Alemania Occidental, el partido de Tixier Vignancourt en Francia o el de George Wallace en Estados Unidos. Síntomas de que si la democracia deriva hacia la ficción y la sostienen los antidemócratas, éstos prefieren finalmente una antidemocracia. Pero son indicios de que en los años próximos esa tendencia puede crecer y puede llegar a amenazar seriamente los poderes si éstos no inician una revisión de sus sistemas que permita una participación mayor, una apertura mayor que dé cauce a otros sectores de la opinión y de la necesidad pública.

# La Capilla siXtina

## HALCONES Y PALOMAS

Cuando en semanas anteriores la revista TRIUNFO publicó un número dedicado a Derechas e Izquierdas, advertí a la dirección de esta publicación los serios reparos de continente y contenido que me merecía esta fórmula. Como soy uno de los más bajos de la Redacción y todavía no me han nombrado importante de «Pueblo», en TRIUNFO se me hace muy poco caso. En vano razoné mi actitud: ¿Cómo vais a dedicar, insensatos, un número a las Izquierdas y a las Derechas sin caer en la cuenta de que la confusión de las lenguas políticas empieza precisamente por ahí?

Por ejemplo: el senador Barry Goldwater está situado a la derecha de Edward Kennedy y a la izquierda de Foster Dulles (e. p. d.). ¿Es de derechas o de izquierdas? Recientemente, y para no ir tan lejos, la prensa española ha hablado de «halcones» o «palomas» en el debate en las Cortes sobre la reforma de la Ley de Orden Público. A los partidarios de confiscar los bienes a todos los que no estudiaron el alemán en el Bachillerato (el inglés fue un idioma vencido en la guerra civil, al igual que el ruso) les podríamos llamar halcones. En cambio, a los partidarios de que los ignorantes del alemán conserven sus bienes, pero sean condenados a la picota, les podríamos llamar, entre nosotros, palomas. Ante tamaña posibilidad de matización, señores de la dirección de TRIUNFO, ¿cómo cayeron ustedes en el maniqueísmo grosero, trasnochado, superado, de hablar de derechas e izquierdas?

El retraso semántico acabará con ustedes.

Hubiera sido mucho más real dedicar el número a los halcones y a las palomas, porque en nuestras coordenadas políticas, más adecuado que el lenguaje de la sabiduría política convencional es el lenguaje de la cetrería. Ignoro si el señor Rodríguez de la Fuente, cetrero mayor de Castilla, se hubiera prestado a asesorarnos sobre nomenclatura de pájaros y pajarracos. La cosa va por ahí, indudablemente, porque uno de los procuradores «palomas» habló en las Cortes de que los procuradores «halcones» no tenían la expresa obligación (aunque sí la devoción) de

confundir la Ley de Orden Público con la Ley de Caza.

No es que busque la complicidad del lector saltando por encima de mis respetados y admirados jefes de TRIUNFO. Pero a ver si no hubiera sido más sensato dedicar un número monográfico a los pájaros y las aves en general. Hubiera resultado un sumario sabroso. La gallina blanca y su papel en el Plan de Estabilización, La gallina blanca y su papel en el hecho diferencial catalán, El estornino y la Ley de Vagos y Maleantes, Las palomas mensajeras y el Recurso de Contrafuero, La estela de los Halcones, El Halcón y la Flecha, Ni Palomas ni Halcones: los periquitos..., incluso se hubiera podido satisfacer la vieja aspiración de Moreno Galván de publicar algo sobre los pueblos de España. Me estremece sólo el pensar un artículo titulado: «Recorrido crítico por las tierras y los pájaros de España», en el que Moreno Galván hubiera podido establecer las implicaciones que había entre la Mesta, los gorriones y la ideografía de Joan Miró. ¿Y un artículo de Haro Tecglen titulado Ni Halcones ni Palomas, sino todo lo contrario? ¿Y un artículo de Vázquez Montalbán titulado Cancionero de los pájaros presentes en la conciencia popular española?

¿Cu-cu-rru-cucú..., paloma!

¡Hazta el águila reá,  
hazta el águila reá,  
al zuelo viene a pará!

La gallina papanatas  
ha puesto un huevo,  
ha puesto dos, ha puesto tres...  
etc., etc., etc.

Doctores tenía su iglesia, señores de esa capillita exclusivista y cerrada de TRIUNFO. Y en vez de aguzar su ingenio, optaron por lo más fácil. ¡Izquierdas y Derechas! Pero, ¿será posible? ¿No saben en qué país viven?

Hubiera pasado por fórmulas como: Aperturistas e Inmovilistas, Halcones y Palomas, Azucenas y Cardos, Bechamel y Escabeche, Fresas e Higos Chumbos, Ursula Andress y Lola Flores...

SIXTO CAMARA